

## Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

### *Consejo Editorial*

Maryse Brisson  
Pablo Richard  
Elsa Tamez  
José Duque  
Silvia Regina de Lima Silva  
Germán Gutiérrez  
Tirsa Ventura  
Gabriela Miranda García  
Mario Zúñiga  
Anne Stickel  
Wim Dierckxsens

### *Colaboradores*

- Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola
- François Houtart • Raúl Fonet-Betancourt • Lilia Solano
- Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo
- Jung Mo Sung • Enrique Dussel
- Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá
- José Comblin

### *Corrección*

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

### CONTENIDO

- La Economía Social y Solidaria.....1  
*Laura Collin Harguindeguy*
- Monseñor Romero y la teología latinoamericana y caribeña .....12  
*Arnoldo Mora Rodríguez*
- Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre .....21  
*Wim Dierckxsens*

# La Economía Social y Solidaria

*Laura Collin Harguindeguy\**

## 1. Presentación

A lo largo de los últimos años un movimiento parece perfilarse a escala mundial, el compuesto por quienes consideran necesario y urgente definir, proponer e impulsar *otra economía*, el movimiento de los que consideran agotado al modelo capitalista dominante y buscan otras opciones. En diferentes partes del mundo surgen redes y proyectos que califican su propuesta de actividad económica con adjetivos como: Social (Wautier, 2003); Solidaria (Hascoët, 2000; Mance, 2003; Singer, 2003; Gaiger, 2003; Cohelo, 2003; Melo Lisboa, 2003; Del Río, 1999); Moral (Lechat, 2003); Digna y

\* El Colegio de Tlaxcala, México.

SAN JOSÉ-COSTA RICA  
SEGUNDA ÉPOCA 2008

N° 135

ENERO  
FEBRERO

Sustentable (Collin y Barquin, 1996; López Llera, 2004); Autogestiva (Albuquerque, 2003; Castro Trajano y Alves de Carvalho, 2003); Participativa (Albert, 2002 y 2003); Popular (Sarria Icaza y Tiriba, 2003); Sustentable (Milanez, 2003); Local (Hernán y Olgún, 2002; de Jesús, 2003, Vargas Hernández, 2002; Schönwälder, 1997); Comunitaria (Esteva, 1994); Desarrollo Endógeno (Godart, Ceron, Vinaker y Passaris, 1987); Economía de Trabajo (Coraggio, 2003); Social y Solidaria (Reas, 2004). Propuestas todas que se enmarcan y coinciden con el lema propuesto por el Foro Social Mundial (FSM): *Otro mundo es posible*.

En México, la búsqueda de nuevos caminos lleva varios años. Como hitos significativos —de al menos un grupo de exploradores— se pueden señalar la conformación de la red Vida Digna y Sustentable, en 1994, con sucesivas reuniones nacionales<sup>1</sup> en las que además de recuperar experiencias de organizaciones y comunidades, se comenzó a discutir sobre los conceptos de identidad, seguridad, sustentabilidad y dignidad. A partir de hace unos años esta red, en asociación con la SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo)<sup>2</sup>, amplió su escenario al ámbito centroamericano<sup>3</sup>. Con redes preexistentes abocadas al trabajo social y comunitario, a partir del 2002 se constituye la Red de Finanzas Sociales, que luego de varias reuniones entre las organizaciones participantes convoca a un encuentro que en consonancia con el FSM decide adoptar el nombre de Economía Social y Solidaria (Ecosol). De manera paralela, pero al tiempo sincrónica, con las búsquedas de las organizaciones sociales, aparecen programas académicos que intentan conceptualizar en torno a la nueva economía. Así, en México, el Proyecto Estrategias para la Generación de Empleo Digno y Sustentable<sup>4</sup>, de El Colegio de Tlaxcala, el proyecto que analiza los conceptos de Economía Solidaria en el ITSM, en Aguascalientes<sup>5</sup>, así como proyectos individuales de investigación en diversos centros académicos<sup>6</sup>.

La búsqueda de alternativas transitó así por dos canales simultáneos: el de las organizaciones sociales y no gubernamentales que buscan espacios de participación y alternativas para resolver sus necesidades, y el de los académicos interesados tanto en conocer

los procesos como en la posibilidad de participar en ellos, reforzándolos o proponiendo modelos. Las organizaciones, al reflexionar sobre su quehacer, buscan aprender a partir de la experiencia y sistematizar sus aprendizajes para hacerlos transferibles, mientras los estudiosos procuran apoyar la recuperación de experiencias en un intento por sistematizar y conceptualizar. El proceso de sistematización parecería responder a las prescripciones de la dialéctica, donde el conocimiento se genera en dos momentos sucesivos y progresivos: *práctica-teoría-práctica*. Sin embargo, a pesar de los señalamientos de Hegel y Marx, los momentos del círculo de conocimiento tienden a cambiar de protagonistas, de modo que algunos tienden a concentrarse en la práctica, mientras otros lo hacen en la observación y la teoría. Para aprender a partir de la práctica, en los encuentros y talleres se concedió un espacio especial a la recuperación y sistematización de experiencias sociales:

...la sistematización más que entenderse como una alternativa que rechaza la investigación, define una modalidad particular de investigación cuyo objeto es la acción social (Martinic, 1998).

Metodología que ha servido no solo con fines de conocimiento sino también para reforzar las identidades grupales, la autoestima de grupos y comunidades, o utilizando el concepto en inglés —sin traducción al castellano—, su *empowering*, así como para promover sinergias, redes, vínculos e intercambios de saberes entre organizaciones.

En el transcurso de los últimos dos años, varias fueron las ocasiones en que tanto los miembros de organizaciones que desarrollan o impulsan proyectos como los interesados por crear modelos replicables, nos reunimos en distintos foros. El proyecto Fomix-CONACYT convocó a cuatro talleres para la discusión conceptual en Tlaxcala y uno en México, lo mismo que a un taller de sistematización de experiencias y constitución de redes, en los que participaron cerca de sesenta organizaciones de productores. El seminario de la red Ecosol en 2004 fue convocado y organizado por la fundación Ahora, vinculada a un proyecto de investigación. En las tres reuniones realizadas por esta red participaron doscientas treinta organizaciones.

En el campo de la conceptualización el esfuerzo implicó el análisis de propuestas académicas de diversos contextos, la recuperación y circulación de propuestas teóricas, que se discutieron con académicos, miembros de organizaciones y funcionarios gubernamentales. En este proceso se logró llegar a acuerdos en cuanto a algunos aspectos. Otros se encuentran en discusión. Presento a continuación mis propias opiniones en cuanto a la Economía Social y Solidaria, que expuse en varios de los foros. El énfasis en el carácter personal

<sup>1</sup> Tepotzotlán, Estado de México, 1994; Huitzo, Oaxaca, 1995.

<sup>2</sup> La Sociedad Internacional para el Desarrollo, con sede en Roma, es la organización no gubernamental de desarrollo más antigua.

<sup>3</sup> Se han realizado dos encuentros centroamericanos, el primero en la ciudad de México en 2002, y el segundo en Quetzaltenango, Guatemala, en 2004.

<sup>4</sup> Félix Cadena Barquín, El Colegio de Tlaxcala, con financiamiento del Fondo Mixto del Gobierno del Estado y el CONACYT (FOMIX).

<sup>5</sup> José Luis Gutiérrez, Fundación Ahora, e ITSEM, Campus Aguascalientes.

<sup>6</sup> Santana, María Eugenia, proyecto de tesis doctoral, CIESAS, Occidente.

no excluye el que el texto retome muchas de las ideas discutidas o presentadas en los múltiples talleres, y cuando es posible remito a sus autores. El posesivo se usa en este caso para responsabilizarme de los errores y de las opiniones que aún generan polémica.

## 2. Premisas de la Economía Social y Solidaria

Los procesos de búsqueda que se realizan en diferentes partes del mundo, si bien comparten el convencimiento en cuanto a la necesidad de encontrar nuevas opciones, no son homogéneos y en algunas de las propuestas los adjetivos parecieran servir, para calificar o suavizar, los aspectos más urticantes de la economía capitalista; es decir, para definir un capitalismo más humano, con rostro social, o civilizar la economía (Hascoet, 2000). Vargas Hernández (2002), minimizando la trascendencia de las nuevas propuestas sostiene por ejemplo que: “Lo que existe son opciones, no tanto alternativas, a la economía capitalista”. En sentido similar Eme, Laville y Marechal (2001), ubican a la economía solidaria como una forma de incorporar reglas sociales y ambientales en el funcionamiento de la economía de mercado, a su juicio la protección de los productores, de los consumidores y del medio ambiente. En sentido contrario, en la introducción al texto *La otra economía (A outra economia)*, Cattani afirma que la economía capitalista precisa ser superada: “Bajo todos los aspectos, ella es predatoria, explotadora, inhumana y, sobre todo, mediocre” (Cattani, 2003: 9). Este es el sentido de la Economía Social y Solidaria, pues no pretende suavizar el capitalismo sino proponer un modelo distinto de economía (Albert, 2003).

La Economía Social y Solidaria no es ni puede ser un capitalismo suavizado, por el contrario, supone un trastrocamiento radical de sus bases de sustentación, puesto que existe consenso, en las diversas propuestas, en cuanto a que surge y se fundamenta en principios opuestos, opera por tanto con una lógica diferente. La Ecosol no tiene como objeto la producción orientada al lucro, la acumulación y la concentración de riqueza, ni parte de la premisa de la existencia de bienes escasos y la consecuente lucha por su apropiación, que justifica y hace necesaria la competencia<sup>7</sup>, principios que aparecen como pilares de la teoría clásica. En este

<sup>7</sup> Vanderhoff Boersma (2003: 2) afirma que en el capitalismo la competencia es “lo central porque separa a los chivos de las cabras, los fuertes de los débiles, los hombres de los hombrecillos, los buenos de los malos, los inteligentes de los no educados, en una palabra: los incluidos de los excluidos”.

sentido constituye un nuevo paradigma, un nuevo modelo, se trata de un modelo distinto, una economía no capitalista o: “Un nuevo modo de organización de la economía y de la sociedad humana” (RBSS, 2004).

Los atributos no aparecen adjetivando, en este caso, sino definiendo las características de un nuevo modelo. Es *social*, pues en vez de destruir el tejido social y promover la confrontación, la lucha de clases y la competencia entre los actores sociales, construye sociedad. No es social porque sus protagonistas formen parte del llamado sector social de la economía<sup>8</sup>—en México los obreros, los campesinos y algunas figuras asociativas como las cooperativas—, ni tampoco porque sea la economía de los pobres y los marginados<sup>9</sup>, o de las empresas que no reúnen requisitos de solvencia (Hascoet, 2000). Las apreciaciones que restringen el sentido de la propuesta a la opción por los pobres, a la economía de los marginados, disminuyen los alcances de la Economía Social y Solidaria y la limitan a un capitalismo para los pobres. El error sustantivo de esta propuesta es ignorar que el capitalismo, sea de pobres o de ricos, responde a similares leyes de operación, y que por ende tiende a reproducir la competencia, la acumulación y el lucro, y terminará destruyendo la solidaridad de los emprendimientos de los pobres o marginados. Reiteradas experiencias han demostrado de manera dramática que si no se cambian las bases, inevitablemente se recrea el capitalismo, con sus relaciones jerárquicas y de explotación<sup>10</sup>.

La Ecosol se presenta como una economía asociativa, esto es donde sus participantes, tanto productores como consumidores, se asocian para satisfacerse unos a otros, hecho que supone una relación diferente a la de la producción por contrato, orientada por el afán de maximizar la ganancia. Mientras en la economía capitalista se produce para ganar, el objetivo de la producción social y solidaria es la satisfacción de necesidades. Como nuevo modelo, como nuevo paradigma, la *Ecosol* se encuentra abierta a todos los que

<sup>8</sup> Rivelois (1998) define al sector social como el: “Conjunto de organizaciones populares básicas, teóricamente independientes de las instituciones administrativas o gubernamentales; los sindicatos, las asociaciones (de barrio, corporativas, etc.); las comunidades religiosas de base”. A su juicio, se basan en tres aspectos claves: el carácter de la propiedad (posesión o propiedad común y en condiciones más o menos igualitarias para todos los socios); el modo como se toman las decisiones (por voto nominal de manera independiente a la aportación) y la finalidad de las organizaciones, aspecto que no logra definirlo y lo deriva vagamente a la ideología.

<sup>9</sup> “La economía solidaria no es ni cualquier actividad económica realizada por los pobres, ni benevolencia filantrópica a favor de los pobres” (Vietmeier, 2004: 1).

<sup>10</sup> Ejemplos de la posibilidad de perversión aun en modelos supuestamente igualitarios pueden encontrarse en el sistema ejidal mexicano, e inclusive en cooperativas como la Pascual, que si bien mantienen relaciones solidarias entre sus fundadores, no incorporan a la misma a los nuevos trabajadores.

reconozcan la perversidad del modelo de acumulación capitalista y adopten como premisas los principios sociales y solidarios, sean ricos o pobres, del sector social o del empresarial, del gubernamental o de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

Al adjetivo de social se le agrega el de *solidaria* pues su definición implica, al menos, tres tipos de solidaridades que la identifican y distinguen con respecto a la economía capitalista: *la solidaridad con los seres humanos, con la naturaleza y con la cultura*.

Aplica la *solidaridad humana* ya que si bien contempla la acumulación, y en ese sentido genera plusvalor, la finalidad de la acumulación se centra en la reproducción de las bases para crear nuevos empleos, nuevas ocupaciones <sup>11</sup>, para satisfacer la necesidad de trabajo de quienes se incorporan al mercado laboral, vale decir la solidaridad con las generaciones futuras <sup>12</sup>. Contrariamente, en su ambición de maximizar la ganancia la economía capitalista induce a la destrucción de puestos de trabajo, ya por la intensificación de la productividad (tasa de explotación) que lleva a que un trabajador realice lo que antes producían entre varios, ya por la automatización. El incremento del desempleo como tendencia generalizada en la actualidad, lo confirma. Por otra parte, la expectativa de que en el seno de la economía capitalista la intensificación de la producción permitiría disminuir la jornada de trabajo y la edad de retiro, y en consecuencia acrecentar el tiempo dedicado al ocio, aparece dramáticamente desmitificada, cuando en pro de la acumulación, ambas, jornada (Sotelo, 2003) y edad productiva, tienden a aumentar. En cambio, el incremento de la productividad individual en la Economía Social y Solidaria, en vez de desplazar a trabajadores tendería a disminuir las cargas individuales de trabajo, elevando la posibilidad de los trabajadores de dedicar tiempo al ocio, al esparcimiento, la educación o las actividades creativas.

La *solidaridad con la naturaleza* se opone a la actitud depredadora propia del capitalismo, que extrae

<sup>11</sup> De acuerdo con el documento de Euskalerría: "La ESS no tiene un carácter lucrativo; son empresas rentables económicamente, entendiéndose por tal, aquella cuenta de resultados en que los ingresos cubran los gastos de explotación más amortizaciones, más impuestos... Los beneficios que se obtengan anualmente no sean repartidos entre los socios, se destinarán a dar una estabilidad a la empresa, incluso a la creación de empleo en la misma, y una vez cubiertas estas necesidades, el capital restante se destinará a otras empresas que estén comenzando proyectos de cooperación".

<sup>12</sup> Un ejemplo práctico de esta posibilidad de solidaridad con las futuras generaciones se encuentra en San Juan Pueblo Nuevo, en Michoacán. Según el testimonio de los miembros de la comunidad indígena, cuando comenzaron a obtener ganancia por la explotación forestal, los socios *se la gastaron*. Este hecho motivó a los ancianos a decidir que en lo sucesivo no se repartirían las ganancias sino que se reinvertirían. Hoy han constituido más de veinte empresas, en las que se incorporan los miembros de la comunidad cuando lo requieren.

bienes de la naturaleza sin preocuparse por el futuro. En sentido contrario, la Economía Social y Solidaria aprovecha la naturaleza, preocupada por su reproducción y por tanto su conservación. Hace uso de los recursos naturales siempre y cuando sean renovables y atiende a su renovación. Coincide con la mayoría de las corrientes de pensamiento que ubican al ser humano como parte constituyente de la naturaleza, con destinos indisolublemente ligados. Asimila en este sentido las experiencias del ecofeminismo, de la recuperación de tecnologías tradicionales y de agricultura orgánica.

Por último, es *solidaria con la cultura* por cuanto parte del patrimonio cultural, de las creaciones humanas y fundamentalmente de la diversidad de gustos, estéticas e intereses para desarrollarlos, respetarlos, y ese respeto sirve para que surjan economías de escala humana, mayoritariamente centradas en las experiencias identitarias. Consiste en un sentido distinto del concepto de escala: mientras en el capitalismo la economía de escala es entendida como aquella de grandes magnitudes, que avasalla las diferencias para conquistar mercados, y por ende origina productos universales que acaban con las diferencias locales —y en ese sentido es homogeneizante—, la propuesta contraria parte de las necesidades y posibilidades locales, en su inmensa variedad, incluye las soluciones desarrolladas por la tradición y la cultura, que implican el uso de materiales y tecnologías locales:

...la creación de comunidades locales autogobernables centradas en negocios locales... que proveen empleo a la gente local, quien paga impuestos locales, para mantener la infraestructura pública y para la provisión de servicios públicos y sociales (Vargas Hernández, 2003).

No por ello se opone a la difusión y al intercambio de saberes y productos, siempre y cuando se trate de eso, de intercambio, sin aniquilar la diferencia. Por ello, la Economía Social y Solidaria es solidaria con la cultura.

### 3. Valores solidarios

Ontológicamente, la Economía Social y Solidaria parte de un sistema diferente de valores, que hace de los seres humanos y de la satisfacción de sus necesidades el eje central de la producción. El cambio resulta radical, porque mientras en la economía capitalista la obtención de ganancia o de riqueza constituye el motivo y aliciente de la producción, el móvil de la producción solidaria se centra en la satisfacción de necesidades y el incremento de la calidad de vida. Definición que no implica limitar los bienes produ-

cidos a aquellos considerados como básicos, por el contrario, la mayoría de las culturas humanas han privilegiado la producción de bienes no utilitarios que satisficieran sin embargo, necesidades simbólicas. Los bienes simbólicos constituyen parte de las necesidades humanas, sin necesidad de simbolizar o valorar los bienes a partir del costo de adquisición, como sucede en el capitalismo.

La Economía Social y Solidaria reconoce al trabajo como una de las actividades esenciales de los seres humanos, como amar, comer, abrigarse, jugar o descansar. Admite que el trabajo resulta formativo de la personalidad y constituye un medio de realización personal. Al así conceptualizar al trabajo, le restituye su dimensión creativa, y al producto de su trabajo su esencia como creación humana. Simultáneamente, restablece a la producción en su dimensión social y reintegra a la acumulación su función distributiva.

Concede a la obra, a la creación, el eje motivacional de la actividad humana, en sustitución del afán de acumulación que ha distorsionado la función del trabajo como creación, sustituyéndola por la de generación de dinero. El trabajo considerado como creación restituye al trabajador la posesión y vinculación con su producto, y a quien lo hace, la condición de productor. El orgullo por la obra, por la realización, se trate de un tratado filosófico o un guisado, implica, por consiguiente, la *filosofía del ser* que sustituye a la *del tener*. El orgullo de *ser* una gran cocinera/o o un pintor/a en vez del tamaño de la cuenta *bancaria* o el número de automóviles que se poseen, caracteriza al nuevo modelo. En sentido contrario, la identidad capitalista aparece como despersonalizante, un sistema donde *no se es, se tiene*. Mientras los atributos de la creación aparecen vinculados a la persona: se es un pintor, un albañil, un escritor, o varias cosas a la vez y en ese sentido lo que *se es*, deviene en personalización, la posesión de bienes no aparece como constitutiva del ser. En esta perspectiva, el trabajo aparece como una actividad lúdica y creativa que origina una producción cultural: la obra. Así, la producción se asume como la medida del éxito. Sintetiza esta nueva forma de jerarquizar los valores y las prioridades vitales, la carta de principios de la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria cuando propone concebir “al trabajo humano, el saber, la sensibilidad ética y la creatividad como valores centrales de la sociedad”.

La Economía Social y Solidaria opone a la noción de acumulación, la de compartir fundada en la *reciprocidad*, propia de muchas culturas aún vigentes, en México el tequio, la mano vuelta, entre otras. Propone extender la filosofía del *don* (Godelier, 1997) vigente todavía en las celebraciones<sup>13</sup>, para generalizar a to-

das las prácticas sociales “el don, la redistribución, el trueque, multitrueque y el dinero social” (Lopezllera, 2004). La reciprocidad también supone el intercambio de bienes, e igualmente implica una contabilidad social, pero mientras el intercambio capitalista tiene por objeto sacar ventaja en las transacciones y produce la sensación de pérdida, de estafa, la reciprocidad provoca la noción de deuda, que estimula la reciprocidad, el deseo de devolver el bien recibido, e inicia un círculo virtuoso de dar y recibir que genera y regenera el tejido social. Se trata de transacciones que suscitan placer: el placer de dar y recibir.

La Ecosol concede una función social a la producción de excedentes, la de acrecentar el bienestar social comunitario, al tiempo que la posibilidad de generar trabajo útil y necesario para que más personas obtengan una forma de ingreso y de realización personal. El aumento de la producción no se ve así impelido por la necesidad de incrementar el margen de ganancia, sino la cantidad de trabajadores-productores. La producción crece en la medida que crecen los deseos de poseer o de intercambiar y no en función de necesidades artificiales, surgidas del deseo de aparentar: “El consumismo es en sí mismo una corriente antidemocrática” (Vargas Hernández, 2002), pero es además una enfermedad, una compulsión que en vez de ocasionar placer y satisfacción termina provocando el vacío y la insatisfacción. Cuanto más se tiene, más se desea.

La Economía Social y Solidaria es otra, se proclama como otra economía pues parte de una premisa inversa a la del capitalismo. Mientras el fundamento de la economía política radica en la existencia de bienes escasos y fines alternativos, esta propuesta parte de la lógica de la abundancia. Para la Ecosol el binomio producción-consumo genera un círculo virtuoso donde a más productores, mayor es la producción, por tanto, la oferta de bienes y esta abundancia provocan el crecimiento del consumo. En un esquema orientado a incrementar los puestos de trabajo, mayor es el número de personas que pueden consumir, e intercambiar. Asume así la lógica del *pro-sumidor* (Primavera, 1999). La diferencia con el capitalismo es notoria pues, en ese sistema el aumento de la producción aumenta el consumo, pero no los consumidores. En el capitalismo cada vez son menos los que consumen más, e inversamente, son más los que consumen menos.

En un contexto donde se restituye al trabajo y a la obra su valor esencial, el dinero se *desfetichiza*, ya que carece de valor en sí mismo, de allí que la Ecosol devuelva al dinero su función como medio de intercambio, y como producto de la confianza entre las personas. Mientras “los bancos prestan y lucran con

<sup>13</sup> “En Nueva Guinea, podemos observar hoy día como las personas compran sus cochinos en las granjas industriales para ofrecer-

los como don en los tradicionales intercambios competitivos entre tribus” (Godelier, 1993: 13).

dinero creado de la nada... [y] el dinero histórico ha extraviado su fin principal: de facilitar los intercambios entre productores y consumidores" (Lopezllera, 2004),

diversos experimentos en distintas partes del mundo trabajan en la creación de dinero social. Experiencias protagonizadas no solamente por quienes carecen de recursos, sino también por empresarios <sup>14</sup>.

**Principales diferencias**

	Economía Social y Solidaria	Economía capitalista
Premisa	Escasez	Tener
Filosofía	Ser	Acumular / ganancia
Intercambio	Compartir-reciprocidad	Acumulación de capital
Excedente	Generar más empleo	Riqueza / plusvalor
Trabajo produce	Bienes culturales	Ganancia
Móvil producción	Satisfacción	Adictivo-despersonaliza
Consumo	Ético y solidario	Mecánica-jerárquica
Forma producción	Autogestiva, participativa	Medio de control
Finanzas	Solidarias	Fetichizado
Dinero	Medio de intercambio	

La Ecosol, como paradigma, supone una visión holística, integradora, de allí que sus principios impregnen el conjunto de las actividades de la conducta social. Recorro al concepto de conducta social en sustitución del de práctica económica, por ser más cercano al campo de la Ecosol, en tanto que propuesta económica. En la medida en que se parte de principios y estos se vinculan con la filosofía, en términos fenomenológicos constituye una visión del mundo que condiciona una conducta social.

**Valores de la Ecosol**

Economía Social y Solidaria	Economía capitalista
Solidaridad	Competencia
Diversidad	Homogeneización
Equidad	Concentración
Autogestión	Poder
Ecumenismo	Sectarismo
Comunidad	Individualismo

El carácter social y la solidaridad se aplican en consecuencia a las diferentes esferas económicas, de por sí unidas de modo indisoluble, la producción, la distribución y el consumo. En ese sentido no forma parte de la Ecosol únicamente quien participa de una empresa que produce y acumula para producir trabajo, medio ambiente y cultura, sino asimismo quien al consumir lo hace dentro de una red solidaria, o de

manera solidaria con el trabajo, el medio ambiente y la cultura. Un consumidor ético o solidario es aquel que privilegia los bienes y servicios generados bajo premisas como las descritas, que en sus procesos regeneran la naturaleza y la cultura, y en sentido inverso, se niega o procura evitar consumir bienes o artículos producto de relaciones de explotación, de procesos depredadores de la naturaleza y que destruyen la pluralidad.

¿Supone esto una forma de aislamiento, de sectarismo? Desde el punto de vista de los principios, se trata de coherencia no de sectarismo. Un consumo que se niega, a partir de la resistencia, a soslayar y aceptar productos cuya producción incorpore la explotación humana, la depredación de la naturaleza y la aniquilación de la cultura, no implica una posición sectaria, sino de coherencia o de *racionalidad* en términos de Coraggio (2002). Cambio en el consumo que incluye

<sup>14</sup> Entre las experiencias de creación de dinero alternativo en México se pueden mencionar: empresas de Guadalajara que utilizan un sistema de puntos IBS; el *Cajeme*, en Ciudad Obregón; el *Tlaloc*, en la Ciudad de México; el vale *Bonito*, en la Ciudad de Cuernavaca; y la tarjeta inteligente de la Fundación Ahora, en Aguascalientes. En ciernes está el *Dinamo*, en la Delegación Magdalena Contreras. A nivel internacional, con mas de veinte años de uso, los LETS (Locl Empllyment and Trad Systems), en Canadá; Clubes de Tiempo en los Estados Unidos, Europa y Japón (intercambio de servicios, contabilizando las horas empleadas); y los Clubes de Trueque en Argentina, que llegaron a abarcar un millón y medio de asociados. El Foro Social Mundial está estudiando el lanzamiento de una divisa mundial (véase la Otra Bolsa de Valores, y Lopezllera, *passim*).

el medio con que se realiza el consumo, optando por el dinero alternativo.

El movimiento de *consumo* solidario, o alternativo, ocupa ya varios millones de euros. Es protagonizado por personas —individuos y organizaciones— que con fines altruistas quieren apoyar a los pequeños productores <sup>15</sup>. Las redes respectivas se orientan a consumir productos provenientes del Tercer Mundo, se preocupan por conocer quiénes son los productores y el modo en que fueron producidos. Igualmente han protagonizado acciones de boicoteo a productos que fueran resultado de alguno de los factores antes enunciados, que provocaron serios problemas a empresas como Nike y Nestlé. Los participantes de este movimiento no son pobres o marginados, no recurren al mercado alternativo como única posibilidad de consumo, lo hacen por opción, una opción fundada en principios de solidaridad, en algunos casos de altruismo, pero que definen un estilo de pensar. El comercio justo ya no aparece como *marginal*, comprende el 15% del mercado en Inglaterra y el 40% en Holanda (Reintjes, 2004).

La trascendente función del consumo en el posicionamiento de la Ecosol, como sector diferenciado e integrado, es resaltada por Mance (2002), quien analiza y propone la función de la red en la articulación de un sector alternativo. Si una empresa social (ES), plantea Mance, adquiere sus insumos en otras empresas solidarias, y si no existe una que oferte los insumos que requiere, entonces provoca o promueve su existencia y de esa manera se va generando una red autónoma que produce y consume a su interior. Así, el consumo de las ES va provocando la existencia de otras ES.

De igual modo, el consumidor que no compra apenas ocasionalmente, va modificando su forma de consumir y busca los productos que consume en el mercado alternativo/solidario; por tanto, *genera demanda* y crea mercado. Una experiencia en este sentido fue la que se provocó con los clubes de trueque que nada más aceptaban *créditos* en los intercambios. Al hacerlo, incitaron la oferta de insumos y otros productos dentro de los nodos de trueque. La masividad que adquirieron los clubes de trueque en Argentina, se explica en el contexto de la crisis, la falta de circulante y la imposibilidad de consumir en el mercado normal (Collin, 2003). Sin embargo, aun antes de la explosiva expansión y posterior derrumbe de los clubes de trueque, ya se evidenciaba la posibilidad de crear mercado a partir de la atención de las necesidades

insatisfechas. El auge y declive se explica precisamente por la necesidad que permitió o facilitó que se incorporaran quienes lo hacían por desesperación y no por principios. Constituye un ejemplo demostrativo de la necesidad de fundar una nueva manera de consumir, en una opción por principios.

En una reunión realizada en Michoacán (2003), los participantes asumieron el compromiso voluntario de sustituir productos que habitualmente se compran en supermercados, por productos alternativos. Por comodidad, facilidad de acceso, costo o costumbre, se tiende a consumir los productos que ofrece el mercado en su forma de consumo masivo, sin contemplar o considerar que al hacerlo se contribuye a la reproducción de la acumulación, la explotación y el lucro, así como al hundimiento de las empresas sociales; al contrario, cada vez que se sustituye un producto por otro surgido en el mercado social se contribuye a la reproducción y ampliación del nuevo mercado, se suscita demanda y se contribuye a la creación de trabajo y riqueza. La sustitución no siempre es posible, en tanto no existe la oferta solidaria de todos los productos de consumo frecuente. Esta carencia, que puede ser interpretada como debilidad, puede transformarse en fortaleza si la existencia de una demanda insatisfecha motiva la formación de una ES que oferte el producto requerido, gestando al mismo tiempo una nueva fuente de trabajo para quienes carecen de alternativas de ingreso. Por el contrario, si se persiste en las actuales pautas de consumo, se ayuda a incrementar la pobreza de quienes solo tienen su fuerza de trabajo para vender y no encuentran donde hacerlo. *Con tu cambio cambia mi vida*, propone una consigna asistencial del Club Rotario, que en este caso cabe adoptar modificando su sentido: con tu cambio al consumir, puede cambiar la vida de un productor.

El consumo masivo de la producción globalizante resulta engañoso, porque en vez de crear trabajo lo destruye. Destruye capacidades productivas locales, cada vez que un producto de bajo costo se incorpora al mercado en sustitución de uno aparentemente más caro, pero hecho por productores locales o sociales, pues estos, como consecuencia, pierden su posibilidad de trabajo, el acceso a ingresos y la posibilidad de consumo. Un ejemplo dramático de este círculo vicioso fue el que ocurrió en Argentina, cuando en pro de la modernización y la globalización el país se abrió de modo indiscriminado al mundo y al consumo globalizado, fomentado tanto por la apertura como por una paridad cambiaria que abarataba la importación. La entrada masiva de productos “baratos” ocasionó en un primer momento el desempleo de miles de obreros, que eran quienes producían los equivalentes a los importados, pero en el mercado nacional. Cuando los obreros, carentes de ingresos, dejaron de consumir, el comercio empezó a entrar en

<sup>15</sup> Según las estimaciones presentadas por Eme, Lavilla y Marchal (2001), el comercio equitativo abarca 550 agrupaciones de productores repartidos en 44 países, o sea 800 mil trabajadores que permiten vivir a 5 millones de personas, incorpora a 60 mil voluntarios activos en 15 países europeos y la creación de 4.000 empleos en las 3.500 tiendas existentes alrededor del mundo.

crisis, luego los servicios y posteriormente la sociedad entera colapsó (Collin, 2003). El consumo racional al que hace referencia Coraggio, el consumo solidario, además de una preferencia personal constituye en algunos casos una cuestión de sobrevivencia, si se parte de preguntar, al consumir un producto global-masivo y barato, cuántos trabajos se están destruyendo. En este sentido, la generación de un mercado alternativo constituye una forma de *apropiarse de la economía* (Eme, Lavilla y Marechal, 2001).

La Economía Social y Solidaria aparece de esta manera como un modo de vivir, un modo o un *estilo de pensar* (Douglas, 1998) más amigable, o retomando la idea de una de las redes: un *modo de vida digna y sostenible*. Constituye una opción personal que se transforma en social por medio de la asociación. Coraggio (2002) propone institucionalizar mediante la práctica y normas expresas, *reglas morales que sobre conformen* un subsistema de la economía de alcance global con ramificaciones en todas las regiones; un subsistema que abarque la producción, la distribución y el consumo para que aseguren la reproducción ampliada de la vida de los participantes, avanzando en forma paralela a la economía orientada por el lucro sin límites y sobre ella, o sea, tratando de *ganar espacios*.

Constituye un estilo de vida que surge, en muchos casos por necesidad, aunque en otros por convencimiento, en particular entre quienes reconocen la existencia de una *crisis en el modelo civilizatorio* (Arruda, 2003). La crisis se torna evidente cuando se observa que las sociedades con mayores niveles de bienestar, son las que presentan a su vez mayores niveles de malestar, evidenciados en sus tasas de suicidios y adicciones. Ya Freud (1979), en el siglo antepasado, hablaba de un *malestar en la cultura*. Hoy, cuando mayor es la disponibilidad de bienes y satisfactores, parecería que en relación inversa se acrecienta el malestar, derivado de la insatisfacción (Ginsberg, 1994). La falta de sentido, demanda la búsqueda de sentido, propone Auge (1998), y el consumo parece no proporcionar mayor sentido a la existencia.

Es por eso que la instauración de una Economía Social y Solidaria supone un cambio en la conciencia individual y colectiva. Los cambios civilizatorios no son un asunto sencillo; el tránsito de la sociedad teocrática y jerárquica a la democracia, tal como la conocemos, implicó en Europa setecientos años de aprendizaje y la constitución de un nuevo sujeto social, el *individuo*, y posteriormente el *ciudadano* (véase Seligman, 1992), antes de que se concretaran las primeras revoluciones burguesas. Un tránsito en el que la sociedad aprendió a participar, a autogobernarse, antes de poder construir la noción de un contrato social que sustituiría a la noción de derecho divino, fundamento de las monarquías. En dicho proceso desempeñó un papel sustantivo la aparición del protestantismo, como propusiera Weber

(1978), y de la libertad de conciencia, de modo similar al anterior cambio, donde el papel transformador correspondió al catolicismo. La experiencia histórica muestra que las revoluciones surgieron asociadas a credos, aunque en algunos casos se tratara de credos laicos como el marxismo.

En este caso, el de la sociedad del nuevo milenio, globalizada en su ideología y economía, cuando la crisis civilizatoria rebasa las fronteras continentales y abarca al mundo entero y amenaza la sobrevivencia de la especie por su conducta depredadora del medio ambiente, que incluye también la tendencia a la reproducción ampliada de la miseria y la inseguridad, no es posible esperar otros setecientos años para aprender una nueva forma de relación. Tampoco se puede esperar la emergencia de un credo. La magnitud y extensión de la crisis civilizatoria reclaman soluciones ecuménicas, en las que no importe el origen de una creencia si contribuye a engendrar una nueva cultura de la producción y el consumo. Requiere una

...estrategia que unifique esas iniciativas, que admita la diversidad de sus orígenes —laicos o de diversas religiones, de Oriente o de Occidente, del Norte o del Sur— hacia una sinergia Sistema Global de Economía Solidaria (Coraggio, 2001).

Al instituir nuevas prácticas y nuevas concepciones con ellas relacionadas, se instauran asimismo nuevos *habitus* (Bourdieu, 1985) y se inicia una modificación en la manera de percibir, valorar y actuar, que son los constituyentes de una cultura. La Economía Social y Solidaria tiende por ende a promover un cambio en la cultura, y sus prácticas pueden definirse como el *germen de lo nuevo en el seno de lo viejo*. En ese sentido, la práctica y los conceptos asociados con la Economía Social y Solidaria aparecen no tanto como anticapitalistas, sino, en un sentido más profundo, como *contraculturales*. Al respecto es importante reconocer que:

Lo que define la naturaleza de una sociedad no son tanto el mercado, ni el estado sino las características de este entramado que algunos llaman Sociedad Civil (Nun, 2002).

Conviene reconocer que la caída del socialismo no puede adjudicarse exclusivamente a una batalla política o económica. Con vicios autoritarios y ausencia de instancias participativas, los gobiernos llamados socialistas, o del "socialismo real", lograron mecanismos efectivos de control que garantizaban la gobernabilidad. Tampoco carecieron de logros en los aspectos materiales, donde consiguieron proveer de manera universal los satisfactores necesarios, incluyendo altos niveles de calidad en la educación, la salud, la seguridad y casi ausencia de desempleo. El

derrumbe de los socialismos puede adjudicarse en gran medida a los deseos de consumo. Buena parte del deseo y la admiración por las democracias occidentales se focalizó en el deseo de consumo de productos y servicios valorados. El gran éxito del capitalismo no lo consiguió la CIA, ni la ONU, fue producto de vender apropiadamente el sueño del *american way of life*. Por eso, cuando la Ecosol propone crear otra economía, propone al mismo tiempo generar otra civilización (Coraggio, 2004).

#### 4. Las lógicas productivas

La lógica de la competencia, el lucro y la acumulación de capital, lo mismo que la del consumo desenfrenado, se exhiben ideológicamente como eternas e inmutables<sup>16</sup>, propias de la raza humana. Al contrario, quienes no manifiestan tales lógicas son catalogados como “tradicionalistas”, como sinónimo de atrasados, primitivos, ilógicos o irracionales, como casi no humanos. Lo cierto es que tal forma de pensar y actuar aparece en la historia en fechas recientes, o por periodos limitados, los imperios. La mayor parte del tiempo, la mayoría de las culturas no fincaron su reproducción ni en el lucro, ni en el consumo desenfrenado, ni en la competencia.

La lógica de la reproducción del grupo, llámese grupo doméstico, tribu, o *calpulli*, que Chayanov (1966) conceptualiza como lógica campesina, pareciera dominar la historia de la humanidad, persistiendo inclusive durante los momentos de organización imperial como base de la subsistencia. El modelo prehispánico dominante en el centro de México parece indicarlo, mientras el *calpulli* persistía como unidad relativamente autónoma y autosuficiente, sobre la que se sobreponía la obligación de tributar a los *pillis* (nobles) o a la autoridad política. La estructura colonial mantuvo el sistema y la autonomía de los *calpulli*,

...respetadas, conservadas y alentadas porque representaban para los españoles la única posibilidad viable y efectiva para extraer el excedente productivo y la energía humana que les produciría en corto tiempo riqueza y poder (García Castro, 1999: 22).

<sup>16</sup> “El neoliberalismo con su afán globalizante pretende que la libertad es una institución que se llama mercado. El hombre es libre cuando obedece ciegamente a las leyes de esta institución... Quienes no obedecen estas leyes son enemigos de la libertad y cualquier medio puede eliminar estos enemigos, sea por hambre, exclusión o por represión del estado, vigilante de esta libertad de mercado libre. La institución mercado es *societas perfectas* (y la contraria es la sociedad perversa), es sociedad total” (Vanderhoff, 2003: 3).

Por eso lograron mantenerse a pesar de la caída, primero de la estructura “imperial” y más tarde a la desaparición de los caciques o *pillis*, si no es que los pueblos se fueron liberando de ellos deliberadamente.

La lógica campesina, tradicional, criticada como irracional, no lo parece tanto cuando se objetiva y se observa que el objeto de la producción es la satisfacción de las necesidades del grupo. Así, si los bienes abundan el trabajo decrece; al contrario, si se presenta escasez, se redobra el esfuerzo. Sociedades donde los excedentes se guardan para las épocas de escasez, o se consumen colectivamente como derroche festivo. Hay autores que suponen la existencia de mecanismos de nivelación que impiden la acumulación, donde, por ejemplo los cargos religiosos —mayordomías y similares— funcionarían como mecanismos para la regulación de la riqueza (Smith, 1981). A esta tendencia a evitar la acumulación individual, Fromm (1975) la denominó ideología primitiva envidiosa. Sin demeritar otras aportaciones del psicoanalista vienés, nótese el uso del adjetivo primitivo como descalificativo, y el recurrir a un pecado capital (según la teología católica) para describir una tendencia a mantener los niveles de equidad en una sociedad. Es evidente que Fromm también creía que la competencia forma parte de la naturaleza humana y, en consecuencia, considera a las acciones y normas que la evitan como conductas desviadas. Sahlins (1998), revisando una amplia bibliografía etnográfica, demuestra de manera fehaciente la posibilidad de la existencia de otras lógicas, tanto o más racionales que la occidental.

En México, al igual que en otras partes del mundo, ni las comunidades autónomas, ni las tribus, ni las familias, eran pobres. Su definición como pobres les fue adjudicada por la visión externa. Durante años consiguieron la reproducción de sus miembros, e inclusive produjeron excedentes para financiar la obra pública comunitaria y en algunos casos para tributar a las estructuras superiores. De hecho, cada vez que una estructura mercantil intentó la destrucción de la autonomía comunitaria, debió recurrir a medidas violentas, coercitivas (Rey, Le Bris y Samuel, 1980), pues sus razones no lograban convencer a los productores, ni siquiera en la industriosa Inglaterra, donde solo a partir de las *enclosures* —expulsión de campesinos y medieros— empezó a circular la mano de obra libre que la industria requería. La versión mexicana de las *enclosures* inglesas fueron las leyes de desamortización de Benito Juárez y de terrenos baldíos de Porfirio Díaz, que terminaron provocando una revolución para, entre otras cosas, restituir los ejidos. Los gobiernos revolucionarios posteriores, si bien repartieron tierras y permitieron la permanencia comunitaria, recurrieron a la propaganda y la generación artificial de necesidades, para ejercer lo que Marx denominara, no sin un dejo occidentalista, la *función civilizatoria del capital*.

El consumo de productos industriales, que se compran en el mercado, en sustitución de los de producción local, a los que se puede tener acceso mediante el trabajo o el trueque, originó la necesidad de dinero y la consiguiente orientación a la producción de aquellos productos vendibles, o la migración en busca de salarios como medio para “comprar” satisfactores valorados. Una valoración producto de la inducción. Así, fue a través del consumo (tanto de productos finales como de insumos para la producción) que la lógica del mercado se impuso sobre la de la reproducción. De esa forma los productores, medianamente autosuficientes, se convirtieron en monoprodutores, siempre deficitarios, endeudados por los costos de producción, o en vendedores de mano de obra barata. Este cambio, de una economía de autosuficiencia donde se satisfacían al menos las necesidades de reproducción, por una economía permanente deficitaria, confirma que la escasez es una construcción política (Coraggio, 2004).

En el proceso de ruptura de la autosuficiencia y proletarianización del campesino, mucho tuvieron que ver los promotores, las agencias de desarrollo y los programas gubernamentales que pregonaron las ventajas del ingreso al mercado —como hoy pregonan el libre comercio—, y las inconveniencias de mantenerse en el atraso y la tradición, es decir en la *no razón*. Hoy, cuando el aumento de la pobreza resulta innegable, hasta organizaciones como el Banco Mundial reconocen que los pequeños propietarios nunca podrán ser eficientes desde la lógica del mercado y recomiendan recuperar los *sistemas productivos*, esto es el uso diversificado y múltiple de una parcela con fines de autosubsistencia. Con lo cual se confirma el planteamiento de Coraggio (2004) de que el Banco Mundial se apropia de todos los conceptos y los resignifica.

## 5. Epílogo, que es principio

Hay otra vida más allá del capitalismo, siempre la hubo, y persiste en múltiples comunidades, en forma marginal en barrios y asociaciones donde la solidaridad y la reciprocidad se mantienen por encima de la competencia, en las empresas sociales y solidarias, en las experiencias de moneda alternativas que como germen de lo nuevo proliferan en diversas partes del mundo; en los miles de personas, organizaciones, asociaciones que año con año se reúnen en el Foro Social Mundial para repetir una y otra vez, otro mundo es posible. En nosotros está el alimentar esa esperanza, hacer que se multiplique, que crezcan en tamaño, en fortaleza, que transiten de lo micro a lo macro, pero sobre todo que se fortalezcan los principios, la nueva ética que redunde en una nueva cultura, y en una nueva civilización.

## Bibliografía

- Albert, Michael (2002). “El movimiento por una economía participativa: una introducción”. Primer ensayo en la serie *Un movimiento por una economía participativa*. www.zmag.org/Spanish/parecon01.htm
- Albert, Michael (2003). *Economía participativa*. Presentación en el Foro Social Mundial de 2003. www.zmag.org/Spanish/0503albert2.html
- Albuquerque, Paulo (2003). “Autogestão”, en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo, (Brasil), Editora Veraz.
- Arruda, Marcos (2003). “La Economía Solidaria en el contexto internacional”, en *Taller Nacional de Economía Solidaria*, México (MS).
- Auge, Marc (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona (España), GEDISA.
- Barquin, David y Collin, Laura (1996). “Estrategias que crean modos de vida dignos y sustentables”, en *La Otra Bolsa de Valores* No. 64.
- Bordieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D. F., Editorial Grijalbo.
- Castro Trajano, Ana y Ricardo Alves de Carvalho (2003). “Identidade e trabalho autogestionario”, en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Catanni, Antônio (2003) (coord). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Collin, Laura (2003). “Los riesgos de la Desindustrialización”, en *El México que todos queremos. Soberanía y desarrollo regional*. México, UNAM/El Colegio de Tlaxcala/CANACINTRA.
- Coraggio, José Luis (1998). “La Economía Social como vía para otro desarrollo social” (MS).
- Coraggio, José Luis (2002). “Economía Social”, en *Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil.
- Coraggio, José Luis (2003). “Economia do trabalho”, en Catanni, (coord). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Chayanov, (1966). *The Theory of peasant economy*. EE. UU., American Economy Association.
- De Sanzo, C., Covas, H. y H. Primavera (1998). *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Programa de Autosuficiencia Regional.
- Del Río, Enrique (1999). “La actividad empresarial, algo más que un negocio”, en *Jornadas Economía Solidaria*. Pamplona, España, 23-25 de noviembre.
- De Jesús, Paulo (2003). “Desenvolvimento local”, en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Dias Cohelo Franklin (2003). “Finanças solidárias”, en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Douglas, Mary (1998). *Estilos de pensar*. Barcelona (España), Anagrama.
- Eme, B., Laville, J. L. y J. P. Marechal (2001). “Economía Solidaria: ¿Ilusión o vía de futuro?”, www.reasnet.com
- Esteva, Gustavo (1994). “La construcción comunitaria: más allá del derecho sustentable”, en *Desarrollo sustentable*. México D. F., UNAM, págs. 13-38.

- Euskalerria, Reas (s. f.). "Definición y bases de la Empresa Social Solidaria" (m/s).
- Freud, Sigmund (1979). "El malestar en la Cultura", en *Obras completas*, tomo XXI. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Fromm, Erick (1975). *Psicoanálisis del campesino mexicano*. México D. F., Siglo XXI editores.
- Gaiger, Luís Inacio (2003). "Emprendimientos económicos solidarios" en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Ginsberg, Enrique (1994). "El Psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", en *Subjetividad y Cultura* No. 3, págs. 7-28.
- Godard, O., Ceron, J. P., Vinaker, K. y S. Passaris (1987). "Desarrollo endógeno y diferenciación de espacios de desarrollo: un esquema de análisis para el desarrollo", en *Revista Estudios Territoriales* No. 24, págs. 135-147.
- Godelier, Maurice (1993). *¿El Occidente espejo o el occidente espejismo de la evolución de la humanidad?* París, ONU.
- Godelier, Maurice (1997). "Acercas del Don". Conferencia Magistral, XLVII Congreso Mundial de Americanistas, Quito, Ecuador.
- Hascoet, Guy (2000). "La Economía Solidaria en el corazón de las nuevas relaciones económicas", en Laville. *La economía solidaria, una perspectiva internacional*. Desclée de Brouwer.
- Hernán Muñoz, Oscar y Mariela Holguín Lema (2002). "El papel de los municipios colombianos en la planeación y gestión del desarrollo local: sus fundamentos teórico-conceptuales", en *Pensamiento Económico*, Año 1, No. 1 (Primer semestre).
- Lechat, Noëlle (2003). "Economía moral", en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Lopezllera, Luis (2001). "Las finanzas sociales, ¿alternativa para el desarrollo? Crédito social, base para una vida digna y sostenible", en <http://www.vidadigna.net>
- Lopezllera, Luis (2004). "Otra economía es posible. Por una vida digna y sostenible para todos", [www.vidadigna.net](http://www.vidadigna.net)
- Lopezllera, Luis (2004). "Conferencia", 2º Foro Internacional de Economía Social y Solidaria, FONAES, México, D. F.
- Mance, Euclides (2000). "Cadeias produtivas em Economia de Rede", en *Candeia*, Año 1, No. 1.
- Mance, Euclides (2000). *A Revolucao das Redes*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes.
- Mance, Euclides (2002). *Redes de Colaboracao Solidaria*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes.
- Martinic, Sergio (1998). "El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación". Ponencia presentada en *Seminario Latinoamericano: Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina*, Medellín, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó/CEAAL.
- Melo Lisboa, Armando de (2003). "Mercado Solidario", en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Milanez, Francisco (2003). "Desenvolvimiento Sustentável", en Catanni (coord.). *Aoutra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Nun, José (2002). "La ciudadanía política no está asegurada si no se dan determinadas condiciones sociales". Entrevista realizada por Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzeta, en *Argiropolis*, No. 1.
- Primavera, Heloisa (2001). "Moneda social y redes de trueque en América Latina: ¿Cambiar un poco para que nada cambie?", julio, <http://money.socioeco.org>
- Primavera, Heloisa (2002). *Redes de Colaboração Solidaria*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes.
- Reas Euskalerria (2004). "Definición y bases de la empresa social solidaria", [www.reasnet.com/fseleccion.htm](http://www.reasnet.com/fseleccion.htm)
- Reinties, Carola (2004). Conferencia Magistral, *II Foro Internacional de Economía Social y Solidaria*, FONAES.
- Rey, Pierre Philippe (1980). "Descomposición de las sociedades precapitalistas y migraciones hacia el capitalismo agrario", en Rey, Le Bris y Samuel. *El proceso de proletarización de los campesinos*. México D. F., Terra Nova
- Rivelois, Jean (1998). "La recomposición clientelista en el estado de Chihuahua", en Alba Carlos, Ilán Bizberg, Hélène Rivière d'Arc (comps.). *Las regiones ante la globalización*. México, CEMCA/ORSTOM/Colmex.
- Sahlins, Marshall (1998). *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona (España), GEDISA.
- Sarria Icaza, Ana y Lia Tiriba (2003). "Economía Popular", en Catanni (coord.). *Aoutra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Schönwälder, Gerd (1997). "New democratic spaces at the grassroots? Popular participation in Latin American local governments", en *Development and change*, Vol. 28, págs. 753-770.
- Seligman, Adam (1992). *The idea of Civil Society*. New Jersey (EE. UU.), Princeton University Press.
- Singer, Paul (2003). "Economía Solidaria", en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz, págs. 109-116.
- Smith, Waldemar (1981). *El sistema de fiesta y el cambio económico*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Sotelo, Adrián (1999). *Globalización y precariedad del trabajo en México*. México D. F., El Caballito.
- VanderHoff Boersma, Francisco (2003). "Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos", en [www.sjsocial.org/crt/economia.html](http://www.sjsocial.org/crt/economia.html)
- VanderHoff Boersma, Francisco (2004). Conferencia, *II Foro Internacional de Economía Social y Solidaria*, FONAES.
- Vietmeier, Alfonso (2004). "Economías Solidarias. Tesis y tareas". MS, Centro de Estudios Euméricos, México.
- Wautier, Anne Marie (2003). "Economía Social na França" en Catanni (coord.). *Aoutra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.
- Weber, Max (1978). *Economy and Society*, vol. 2. Berkeley (EE. UU.), University of California Press.

#### Documentos

- Red ECOSOL (2003). *Carta Compromiso; Otra Economía es Posible*.
- Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria (2004). *Carta de Principios*. ■